



A DEFINIRSE TOCAN...!

Es un hecho claro a todas luces, que la vida nacional está abocándose a experimentar, en un futuro bastante próximo, una transformación sustancial.

Transformación ésta, que más que el mero paso a un estado de constitucionalidad completa, se espera haya de ser el enrumbamiento definitivo por una senda de estabilidad y equilibrio en todos los órdenes.

No es un mero decir la frase de que nos vamos acercando a una etapa decisiva en la marcha de nuestra historia como nación. La pujanza de nuestra Patria, como país joven y lleno de riquezas, está exigiendo que sea una realidad, —pronta y estable—, esa transformación y ese enrumbamiento nacional.

Pero la vida nacional corre peligro en casos como el presente, de ser considerada, por no pocos ciudadanos como constituida sólo por varios factores sin duda importantísimos, pero que no son los únicos.

Claro está que en la organización de la vida nacional debe tomarse muy en cuenta el factor político, y de igual manera el factor económico, y el industrial y el comercial, etc.

Pero muy equivocado anda quien sólo considera esos factores, aun siendo ellos tan sustanciales. Porque la vida nacional supone, al menos en igual importancia el factor de organización social, el factor educacional y el factor moral y religioso.

Esto advertido, y tomada cuenta de la sustancial e imprescindible importancia de estos otros factores, podrá fácilmente entenderse lo trascendental que es el momento presente, para todo ciudadano consciente y responsable de sus deberes más sagrados.

Porque hemos entrado ya en un laborioso período de organización de agrupaciones políticas nuevas, o de reavivamiento de otras ya existentes.

Las páginas de esta revista no se mezclan para nada en actividades de naturaleza meramente política. No es esta su finalidad. Pero en el terreno de la necesaria orientación moral y religiosa, en cuanto estos fac-

tores van forzosamente entrelazados con la política, sí es de la competencia directa de la índole de "SIC" decir la necesaria palabra de orientación

Porque llegan ahora los momentos en que muchos ciudadanos por razones de diversa índole, se deciden por sí mismos, o son persuadidos a entrar en alguna de estas organizaciones políticas, para mediante el voto y otras actividades lograr el triunfo en las próximas elecciones.

Ante esta situación, que directa o indirectamente, ahora mismo o más tarde, ha de presentarse a todos los ciudadanos, es necesario que se conozca primero bien concreta y claramente, cuál es la ideología propia de cada agrupación política. Que se conozca qué ideal persigue, o qué fines aspira a conseguir, y por qué medios llegar a esos fines.

O sea, en otros términos: es necesario definirse. Porque en la actualidad sí conocemos la ideología de algunos grupos políticos ya organizados desde hace pocos años; unos positivamente marxistas o comunistas; otros de ideología socialista, o sea de un marxismo disimulado, o matizado con un postizo barniz de liberalismo; y por último un partido de franca y declarada doctrina social-cristiana de un todo acoplada a las enseñanzas más avanzadas del auténtico cristianismo de nuestros días.

De igual manera es preciso e impostergable que las nuevas organizaciones políticas hagan desde ahora una declaración paladina de su orientación, de los ideales concretos que persiguen. Y en particular es imperativo que sepan los ciudadanos la posición y manera de pensar de estas nuevas organizaciones políticas frente a los importantísimos problemas nacionales de orden familiar, educacional, religioso, etc., que tenemos por resolver.

Urge, pues, que todos se definan. Y con claridad. Para que cada ciudadano pueda actuar con conocimiento de causa, antes de entrar en compromisos políticos, o en votaciones que después pudieran resultar pesarasas.

Ya tuvimos muy amarga experiencia en tiempos no lejanos, cuando muchos ciudadanos, inadvertidamente, o tomando de buena fe las promesas vagas de determinado grupo político, se encontraron con que los habían traicionado en asuntos de gravísima importancia.

Es preciso que se sepa qué actitud va a asumirse ante el nunca resuelto problema de la libertad justa de la Iglesia, hoy regida por una anacrónica e inservible Ley de Patronato Eclesiástico, resabio último de regalismo europeo del que sólo quedan en América los ejemplos de Venezuela y Argentina; y ante el problema de la libertad de enseñanza; y ante la gravísima ruina que viene sufriendo la familia venezolana bajo el terror de la Ley de divorcio; y ante los apremiantes problemas de orden social y familiar de donde en parte se origina la niñez abandonada y la criminalidad infantil.

Todos estos son temas de inmediata urgencia, y que deben ser contemplados con criterio cristiano, que es el único adecuado para una nación de absoluta población cristiana.

Y todo ciudadano, consciente de su deber y de su fe, no puede en conciencia ir a dar su nombre o prestar apoyo en una organización política en la que se vayan a seguir enfocando y tratando problemas tan graves con el ya gastado e inoperante criterio liberalote de pasadas décadas y gobiernos. Si hemos de descartar automáticamente todo criterio marxista, y socialista claro o disimulado, igualmente hay que rechazar, con sentido cristiano auténtico, todo criterio o solución de tipo liberal, seudocristiano, que ha sido la raíz de todos nuestros conflictos religiosos.

P. P. B.